

LA F. A. I.
LA C. N. T.
LAS J. J. EE.

reafirmaron en el acto del Olympia su potencialidad y sus propósitos revolucionarios.

HOY

A los políticos de los planes contrarrevolucionarios:

No pasará el fascismo ni pasará la traición.

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.



LA ECONOMIA, A LOS SINDICATOS

Se equivocan quienes creen que el proletariado desconoce la finalidad que persiguen ciertos partidos que están en el Poder. Se equivocan los que suponen que no saben los obreros industriales y campesinos que al avanzar en sus procedimientos de viejo estilo, al desplazar a sus organizaciones de los organismos oficiales, al atacar violentamente a las Colectivizaciones, están desarrollando los políticos dictatoriales su plan de conquista, su plan ofensivo contra el proletariado revolucionario, su plan destinado a crear "condiciones" para establecer el reinado omnipotente de los métodos anteriores al 19 de julio, o de otros peores aún.

Tiene el proletariado en sus manos la economía. Ha tomado el mecanismo de producción abando-

nado por la burguesía y le ha impuesto una dirección revolucionaria, con el control y la participación directa de los Sindicatos. Sus conquistas revolucionarias tienen su base más firme en ese control, en esa gestión de sus Sindicatos. Nuestra guerra requiere del proletariado de la retaguardia una labor intensa, tenaz, inteligente, para obtener en los campos y en las fábricas los mayores rendimientos posibles. La experiencia demuestra que los trabajadores son capaces de todos los sacrificios para ello. Los errores, las dificultades que trabaron su labor, no pueden esgrimirse como argumentos para arrancar a los obreros su más sólida conquista. Poner la economía bajo la dirección política oficial, "nacionalizando" o "municipalizando", desconociendo

la obra cumplida, es condenarnos a todos al fracaso. La economía tiene sus instrumentos apropiados: los Sindicatos. El proletariado es, quiere ser en lo sucesivo dueño de su destino, y no permitirá jamás que se traicione a la Revolución. Un año de experiencia aconseja proseguir con decisión la obra transformadora. En sus asambleas y plenos, así se manifiesta el proletariado. La economía, para la guerra y para las realizaciones de carácter revolucionario, sólo puede vivir y desarrollarse positivamente a través de los Sindicatos. Los Sindicatos sabrán evitar cualquier esarremateo, más o menos hábil, más o menos contrarrevolucionario, que se intentara. La fórmula revolucionaria es categórica: la economía, a los Sindicatos.

Para hacer y ganar la guerra

El Comité Nacional de la C. N. T. ha expuesto, después de la formación del actual Gobierno Negrín, un plan concreto para una auténtica y completa política de guerra. Después ha invitado a todos los partidos y organizaciones antifascistas a una reunión, a fin de estudiar la mejor manera de elaborar un plan de acción inmediata. En un documento que se suma a los tantos en que queda patentizada la política turbia del Partido Comunista, ha explicado el C. Nacional las razones del fracaso de su gestión ante las restantes fuerzas, y ahora sabemos sin lugar a dudas que la política de los más estridentes propagadores del "Antes y todo para ganar la guerra" consiste en dificultar la unidad, la verdadera unidad de acción antifascista, cuando se trata de hacer intervenir a las organizaciones sindicales, contra las que han desatado lo más grueso de su repertorio demagógico.

CENSURA...

Por parte de la F. A. I., en el último Pleno peninsular se ha sentado una afirmación que no se presta a dudas, sobre la convivencia y la acción conjunta contra el enemigo común. Está demostrado que el Frente Popular, el viejo Frente Popular, nada tiene que hacer ya. Los hechos de julio, los acontecimientos posteriores, la intervención principalísima de la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. EE., después de su rotundo fracaso para dominar al fascismo, lo han superado. Absurdo es resucitarlo, pretendiendo que representa a todo el pueblo, y es ridículo que se invoque al proletariado. Debe terminar la hora de lanzar consignas, esperando indefinidamente que se nos dé la respuesta. A un lado, los políticos de la "vuelta atrás". Del otro, nosotros y todos los antifascistas que miran por sobre todo el interés de ganar la guerra.

PARA HACER CON EFICACIA Y GANAR LA GUERRA, URGE VIGORIZAR EL AUTÉNTICO

frente antifascista



La opinión de los trabajadores, cuyo anhelo es de sellar la unidad, debe comprender el proletariado de la U. G. T. que una cosa son sus intereses y otra muy distinta los intereses de los partidos que utilizan su nombre para hacer "política". El proletariado tiene intereses específicos de clase. Unido, puede y debe actuar. Sólo unido puede defender sus conquistas o impulsar la Revolución. Para hacer una efectiva economía de guerra; para hacer una auténtica economía revolucionaria, los proletarios de la C. N. T. y de la U. G. T. deben realizar la

ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA

C.N.T. y U.G.T.

No pueden los trabajadores sentirse representados por ningún partido político. En España el proletariado tiene adquirida una personalidad, que ha forjado a través de sus organizaciones sindicales. Y si siempre ha sido fatal para la clase obrera renunciar a una directa acción y control al confiar en partidos más o menos avanzados sus intereses, si en todos los países la subordinación sindical a los movimientos y partidos políticos ha sido y es la condena del propio proletariado, nos resulta contradictorio que en un período revolucionario se ponga en juego la misma táctica, pretendiendo que toda una masa de millones de obreros y campesinos dejen hacer a determinados partidos, sirviendo sus particulares propósitos y la "línea" que no ha sido elegida libremente por los trabajadores mismos. El proletariado tiene en sus Sindicatos sus naturales centros de unificación. Para defender sus conquistas y realizar cualquier plan, para lograr cualquier objetivo, hay una sola manera de defender y de realizar: poniéndose de acuerdo los organismos sindicales. Y cuando es notorio que, como en las actuales circunstancias, se pretende desplazar y anular a las fuerzas revolucionarias, retrocediendo hasta hacer casi estéril el esfuerzo cumplido; cuando se pone obstáculos a la unidad proletaria; a la alianza de los dos Sindicatos por intereses partidistas; cuando no se deja manifestar

Contra toda dictadura

La carne y la sangre del pueblo español, su espíritu y su temple, no se prestan para experiencias humillantes, que lo encadenen de pies y manos, que lo entreguen al ensayo más o menos "científico", más o menos "dialéctico", más o menos "marxista", de una dictadura. La sangre y la carne, el alma y el temple del proletariado de España rinden su tributo en la guerra revolucionaria por algo que nadie puede arrebatarle impunemente: la libertad. Por la libertad, por la libertad que significa el respeto absoluto a las determinaciones del mismo proletariado, por la libertad que significa la convivencia social según normas económicas y políticas, según principios morales de igualdad y justicia, por la libertad que entraña la emancipación de la clase obrera; por la libertad que significa que las tierras, las fábricas y talleres, todos los medios de producción, estén en manos de los mismos productores y trabajen para todos; por la libertad que respeta las características de cada región, fundiéndolas en un conjunto armónico en base al apoyo mutuo; por la libertad que tiene su concreción económica en el verdadero socialismo y su fórmula política en el federalismo; por la libertad que repudia y combate a muerte cualquier dictadura de cualquier partido político; por la libertad que no es palabra coplada del léxico burgués, sino realidad viva que da pan y cultura, iguales deberes y derechos a todos; por esa libertad que quieren los combatientes nuestros, los trabajadores de la ciudad y el campo, sean de la C. N. T. o de la U. G. T., nosotros, los hombres de la Federación Anarquista Ibérica, lucharemos hasta el final. En España se escribe con sangre proletaria su destino. Y por la libertad que ansía el pueblo, la F. A. I. no reparará en sacrificios. En su Pleno último ha dicho bien claro: contra todas las dictaduras, ha estado, está y estará la F. A. I., y con ella el proletariado.

